

LO INCONSCIENTE

AUTORES = TOFF, JOSÉ

ROJO, HERBERTO

### La escuela de las relaciones objetales de Melanie Klein

Melanie Klein fue hija de un médico psiquiatra vienés. Se dedicó en un inicio a las artes plásticas y su enseñanza. Interesada en problemas psicológicos de la niñez, implementó los recursos plásticos con propósitos educativos y terapéuticos. Intentó acercarse al “grupo de los miércoles”, el de los discípulos de Freud, al que no fue invitada. Sin embargo, Freud alentó sus trabajos y propició su análisis con Ferenczy, psicoanalista húngaro interesado en el tema de la *transferencia*, el que sería luego relevante para el desarrollo de las teorías de Klein.

Su concepción acerca del Psicoanálisis se basa en los conceptos básicos freudianos, pero también sus diferencias son sustanciales. Podría decirse que Melanie Klein procura una explicación a la génesis de ese psiquismo cuya dinámica había procurado explicar Freud.

Para ubicar el pensamiento de Melanie Klein debemos hacer referencia previamente a tres ideas expuestas por Freud en sus trabajos metapsicológicos. La primera es la idea de *fase*, entendida como momento evolutivo en el desarrollo psicosexual del niño. Como hemos visto anteriormente, esta idea supone un desarrollo lineal a partir de la maduración y ejercitación de diversas zonas corporales. Distingue entonces la fase oral, la fase anal, la fase uretral, el conflicto edípico y la posterior fase de latencia, y la fase genital.

Trabajos recientes (Wisdom) muestran la incorrección de suponer una evolución lineal y progresiva, como por ejemplo que la fase uretral corresponde a un nivel de maduración necesariamente superior al de la fase oral. Pero a los fines de esta exposición bástenos recordar este concepto (completado por Abraham) acerca de la maduración por fases y la consiguiente fijación en alguna de ellas por falta o exceso de estimulación, como intento de explicación, incluso, de los estilos de personalidad.

La segunda idea se refiere al ya mencionado concepto freudiano de pulsión (*trieb*) y la suposición, a partir de 1920, en *Más allá del principio de placer*, de la existencia de dos instintos o pulsiones básicas como explicación de la tendencia general del comportamiento humano: el *instinto de vida* y el *instinto de muerte*, conceptos que se correlacionan con el descubrimiento sucesivo de la primera y segunda ley de la termodinámica. Conviene aclarar acá que la concepción kleiniana de los instintos corresponde más al uso corriente de este vocablo —por su referencia a lo constitucional biológico— que el vocablo pulsión.

La tercera idea se refiere a la concepción de Freud acerca de cuál es en su origen la primerísima forma de

relación del niño con el mundo. Al respecto es sabido que a lo largo de su obra Freud sostiene tres puntos de vista, contradictorios entre sí, pero coherentes con las observaciones clínicas en las cuales se apoya. Consciente de esta contradicción, siguió sosteniéndolos, más fiel a la observación empírica que a un provisional desajuste teórico.

En 1904 sostiene que la primera relación del niño con el mundo es de naturaleza objetal, lo que presupone un yo prematuro y una prematura capacidad de relación con el mundo. En 1909 sostiene que esta relación es de naturaleza narcisista, lo que supone una no-relación objetal en el inicio de la vida, y en 1914 sostiene que la relación del niño con el mundo es de naturaleza autoerótica. Klein toma de estos postulados el de las relaciones objetales y basada en ésta, así como también en las mencionadas ideas de fases de la evolución de la libido —que dará lugar a su concepto de posiciones— y en la de instinto de vida y de muerte, elaborará su teoría acerca del desarrollo infantil y de las formas básicas de la personalidad.

A partir de su trabajo con niños y adultos psicóticos formula puntos de vista particulares en lo que se refiere a la maduración y constitución del psiquismo y el acceso al conocimiento de la realidad.

Los instintos de vida y de muerte, y su correlato emocional de amor y de odio, constituyen el bagaje hereditario del infante recién nacido. Dan lugar también a protomodelos de relación objetal, lo que —como dijimos— presupone núcleos arcaicos del yo capaces de sostener esta incipiente relación objetal.

La experiencia de nacimiento es posible por prevalencia del instinto de vida sobre el de muerte, pero el sufrimiento que conlleva desencadena sentimientos de

hostilidad. De ahí que la teoría quiera suponer que el primer vínculo que se establece lo es con un objeto frustrador (*objeto malo*) y con la participación del instinto de muerte. Para Klein, a diferencia de Freud, la agresión, destructividad u odio son indistintamente emociones del instinto de muerte.

Inmediatamente el niño experimenta relaciones de satisfacción, de cuidado, que son la base del establecimiento de relaciones de un así llamado *objeto bueno* y de emociones de amor emanadas del instinto de vida.

Así en sucesivas infinitas experiencias se establece una relación bivalente con el mundo, el que es percibido en forma de objetos parciales, anatómica y valorativamente parciales, puesto que el conocimiento del mundo es, en un principio, de partes y no de totalidades y escindido entre lo que es cercano y amistoso y lo que es ajeno y hostil.

Esta doble experiencia con el mundo facilita que también en el psiquismo se establezca una división —disociación— que permitirá un primer movimiento ordenador en el caos de sensaciones y emociones placenteras y displacenteras. Este primer movimiento ordenador tanto puede ser la base de grandes perturbaciones de la personalidad como de útiles capacidades de organización y de separación entre las fantasías inconscientes y los procesos mentales, según sea el posterior devenir de su desarrollo.

Así se establecen dos modalidades del psiquismo y dos modalidades de concebir la realidad. Los mecanismos de introyección y de proyección permiten mantener una relación objetal del sujeto con el objeto bueno, a la vez que expulsar el instinto de muerte sobre el objeto malo y procurar mantenerlo disociado, lo que permite sentirlo ajeno.

Este movimiento, que presupone la puesta en marcha de estructuras innatas referidas a experiencias de relación objetal, determina un estilo psíquico, una forma de vinculación del sujeto con el mundo a la que denomina esquizoparanoide (al momento evolutivo en que se produce lo llama *posición esquizoparanoide*) y que corresponde a la primera mitad de la fase oral.

Los procesos biopsíquicos de maduración, y el lento aprendizaje de la realidad dan lugar al surgimiento de la posición siguiente, a la que denomina *depresiva*. Rudimentos de memoria, de persistencia alucinatoria de imágenes —probablemente apoyada en la sensación táctil— permiten guardar un somero y fugaz recuerdo del objeto bueno cuando éste ya no está. Es decir, cuando está presente —por carecer de la posibilidad de registrar la ausencia— el objeto malo.

Así se produce una paulatina persistencia del objeto, el que es reconocido cuando regresa (recordar ideas de Spitz acerca de la respuesta de sonrisa de los tres meses) y el concomitante descubrimiento, esporádico en un principio, más continuado luego, de que el objeto malo y el bueno son un solo objeto, y que el psiquismo de amor es el mismo que el psiquismo de odio. La preocupación por el destino del objeto bueno, dador de vida, agredido por los sentimientos hostiles del instinto de muerte, hace aparecer culpa y dolor.<sup>1</sup> De allí que la terminología kleiniana denomine a esta posición *depresiva*, que coincide aproximadamente con la segunda mitad de la etapa oral, posición depresiva. En ella, el psiquismo logra las bases para la futura capacidad

1. Klein, M.: *Desarrollos en Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1968.

de unir y de discriminar, para el futuro sentimiento de responsabilidad y el conocimiento más verdadero de la realidad.

El dolor inherente a esta posición, además de la dificultad que ella implica para la decisión y la acción, impulsa al psiquismo a volver al estilo anterior de relación con el mundo, ya conocido, para afrontar las vicisitudes de la siguiente fase. Así sucesivamente se repetirán a lo largo de la existencia, como procesos de origen interno pero en directa relación con la experiencia del mundo, momentos de disociación y momentos de integración, ambos normales y necesarios para la existencia.

Los estilos de personalidad resultarán de la cristalización patológica o del interjuego dinámico y progresivo de estas dos posiciones.

### **La teoría vincular y de la enfermedad única de Enrique Pichón Rivière**

Dentro del marco de las teorías de las relaciones objetales, pero con marcada influencia de Fairbairn y su concepto de *técnicas instrumentales del yo* y del *interaccionismo simbólico* de Mead, se ubica el modelo de Pichón Rivière acerca de la maduración y el desarrollo de la personalidad implícito en su Teoría de la enfermedad única.

La idea de una patología central única, de la cual las diversas formas que adopta son su consecuencia y su manera particular de mostrarse, es antigua. La fórmula Hipócrates, y ya sobre la base de otros autores, como Paracelso.

La retoma Heinemann, en 1810, cuando funda la escuela homeopática. En el otro extremo, recientemente Nacht toma el *miedo* como hilo conductor explicativo de las diversas patologías psicológicas.